

OJO CON LOS NIÑOS: en Medellín, Bogotá y Cali consumen desde los 9 años.

LÁPICES, LIBROS... Y

DROGAS

Líquidos que sirven para limpiar computadores, sedantes para caballos y ‘pepas’, escondidos en la lonchera.

VÍCTOR H. GORDILLO BOLÍVAR
vicgor@diariomio.co

Su mano se levanta mientras la manga de su saco de colegio se encoge. Con pequeños saltitos sale del salón de clase hacia el baño, luego de que la profesora le diera permiso. En su jardinera a cuadros lleva un frasco que contiene un líquido llamado ‘dick’ y que es usado para mantenimiento de computadores. En el baño, unta el extremo de su buso con el fluido y comienza a inhalar. Lo hace varias veces. Su cabeza gira mientras siente que su mente se desprende de su cuerpo. Inhala una y otra vez y siente que se desconecta de la realidad. Al abrir los ojos se encuentra en la enfermería del colegio. Una maestra la encontró desmayada en medio de dos lavamanos. El caso se registró hace dos meses en un colegio del sur de Bogotá, con una estudiante de 16 años que cursa octavo grado.

Ella cuenta que probó droga a los 13 años porque una amiga la invitó y ese ‘bautizo de fuego’ también lo han vivido miles de adolescentes en Bogotá, Medellín y Cali.

Como esta adolescente, los menores consumidores de alucinógenos saben que estas sustancias son tóxicas, pero no les importan los efectos nocivos porque, aseguran, “disfrutan la sensación que genera”.

Algunos mezclan estos líquidos tóxicos con golosinas —como leche azucarada en polvo—, para resistir la inhalación de cantidades más fuertes y nocivas. Lo peor es que la primera dosis se ‘la meten’ antes de iniciar clase

en las mañanas y ‘la mejor parte’ ocurre a la hora del recreo. Según han establecido las autoridades de salud de las tres principales ciudades del país, entre los escolares menores de edad se ha vuelto común el consumo de alcohol y cigarrillo después de la jornada de clases.



«EL CONSUMO MUESTRA QUE A LOS MENORES ALGO LES PASA. HAY QUE ESCUCHARLOS»
DR. JAIME VELOSA
SICÓLOGO



«LAS INSTITUCIONES TIENEN QUE ARTICULAR ESFUERZOS POR LA NIÑEZ»
VIVIANA PULIDO
TRABAJADORA SOCIAL

INGENIOSOS

Para evitar que los maestros se den cuenta algunos alumnos consumen ‘dick’ mezclado con Qupitos.

Es común, según las autoridades, que al finalizar las clases se reúnan los alumnos a tomar licor.

Para todos los gustos

Pequeñas, tóxicas, en exceso letales. Así son las drogas que ahora consumen los niños y jóvenes en gran parte del país.

Lo hacen frente a sus padres, maestros y amigos sin que éstos lo noten. Las camuflan en botellas de agua, cajas de chicles, billeteras y bolsas de té. Hacen con ellas tortas, postres, jugos, refrescos y hasta nuevos licores, como una bebida que llaman ‘chámber’ y no es

otra cosa que una mezcla de alcohol séptico y agua. Cuando le agregan Coca-Cola le dicen ‘cocol’. En pasillos de colegios, calles de barrios, bares y centros comerciales se consiguen otras sustancias alucinógenas conocidas con nombres como ‘trip’, ‘popper’, ‘dick’ y ‘pepas’, entre otros, y que han ganado terreno frente a drogas tradicionales como la marihuana y la cocaína. Así que si usted no tiene ni idea que es ‘tripiarse’, ‘pe-

garse un viaje’, ‘andar embaldado’ o simplemente tener la ‘cometrapo’ pero ha escuchado a sus hijos pronunciar alguna de estas frases, es hora de prender las alarmas antes de que sea demasiado tarde para ellos.

Una cuestión de familia

Según Jaime Velosa, director de la fundación Aedificare y sicólogo del Hospital Santa Clara, en Bogotá, la mayoría de los menores que se inician en el consu-

mo de drogas provienen de familias disfuncionales. “Es una problemática de todos. Se presentan inconvenientes al interior del núcleo familiar que desencadenan el consumo. La edad para drogarse cada vez es menor y en el 80 por ciento de los casos se iniciaron por alcohol o cigarrillo”, asegura el doctor Velosa. Agrega el especialista que el camino equivocado para recuperar a los menores consumidores es la prohibición